

La Nueva España.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Madrid:
meses..... 4 rs.
Provincias:
meses..... 20 rs.

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION.
Madrid:
Isabel la Católica, 25.

Diario político.

AÑO II.

MIÉRCOLES 12 DE FEBRERO DE 1873.

NÚM. 97.

La Nueva España.

LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA.

Es á estas horas la República, no solo el Gobierno legítimo, sino la esperanza suprema de la patria. Ayer lo decía el señor Castelar, y hoy hace falta que lo repitamos nosotros: concluyó con la muerte de Fernando VII la monarquía de derecho divino; concluyó con la fuga de Isabel II la monarquía parlamentaria; ha concluido con la abdicación de D. Amadeo I de Saboya la última de las monarquías posibles, la monarquía democrática. Pero la revolución de Setiembre, lejos de estinguirse bajo la pesadumbre de tan inesperada catástrofe, se transfigura junto á las ruinas aun calientes del trono apenas frío y deshabitado.

¿Qué significa la revolución de Setiembre sino el reconocimiento del humano derecho que la nueva república ha venido á consagrar, con solemne consagración; otra vez todavía? Saludémosla, pues, saludémosla á la república con el entusiasta respeto con que se saludan las instituciones engrandecidas en el fecundo seno de la justicia y autorizadas con el divino sello de la Providencia! Ella nos une, ella nos reconcilia, ella nos purifica ante el altar de la patria, vecino de profanaciones sacrilegas, que no en vano se jura por los principios sacrosantos de la joven Europa y por los intereses permanentes de la inmortal España.

Bienvenida sea la República! Los lectores de LA NUEVA ESPAÑA saben cómo se había venido preparando, por la llamada acción de los acontecimientos, este suceso de nuestra vida pública que para los unos era grave, para los otros temeroso y trascendental para todos. No nos pregunten por las circunstancias que le rodearon al formularse, por medio de la discusión, en la escena parlamentaria. Ni la sesión de ayer pertenece al número de aquellas que se describen fácilmente, ni la situación de las cosas públicas corresponde al linaje de aquellas que permiten entretener á las gentes con el afite de pulcras disertaciones y de retóricas pinturas.

La monarquía no existe; la República constituye al mismo tiempo la obra de una Asamblea soberana, y la confirmación de una revolución gigante. ¿Qué importa lo demás? Los que esperaban asistir ayer al espectáculo de anárquicos tumultos, han sido dichosamente desmentidos por los hechos. Los que temían verse sorprendidos por las pasiones, y sitiados por las impaciencias, hanse llevado chasco. Un trono recién levantado acaba de hundirse en los abismos de la historia. Todo ha cambiado en una tarde, nombres y cosas, leyes y partidos. Se ha recorrido del uno al otro polo el hemisferio político en el espacio de tiempo apenas suficiente para debatir los asuntos mas su balternos de la administración y del gobierno. Los que anteayer tenían un rey, no tienen hoy un candidato. Los que hace nueve meses pudieron parecer facciosos, representan ahora la santidad de la ley y la autoridad del Estado. No hay mas que un poder en ruinas, el poder de la tradición, ni mas que un poder tutelar, el poder de las Cortes soberanas.

Y todo esto se ha operado natural, espontánea, pacíficamente, sin que fueran osados, no ya á impedirlo, sino á contrariarlo, ni los egoísmos, ni las preocupaciones, ni los temores, ni las envidias ni los odios. ¡Oh patria! ¡Oh libertad! ¡Oh democracia! Dádnos á todos las virtudes necesarias para hacer de esta República honrada una República gloriosa, debajo de la cual se consolide el orden, se santifique el trabajo, se enaltezca la nación y se custodien como tesoro inapreciable todos los intereses sociales. ¿Qué día, entre los mas brillantes y luminosos de nuestra grande historia pudiera compararse entonces con el día feliz de la proclamación de la República?

MINISTERIO DE LA REPUBLICA.

Hé aquí el resultado del escrutinio hecho en la Asamblea nacional en las altas horas de la noche de ayer para la elección de Gobierno.

Tomaron parte en la votación 256 representantes del país, y obtuvieron votos los señores:
D. Estanislao Figueras, para presidente del Poder ejecutivo, 244.
D. Emilio Castelar, para ministro de Estado, 245
D. Francisco Pi y Margall, para ministro de la Gobernación, 243.
D. Nicolás Salmerón y Alonso, para ministro de Gracia y Justicia, 242.
D. José Echegaray, para ministro de Hacienda, 242.
D. Fernando Fernandez de Córdova, para ministro de la Guerra, 239.
D. José María Beranger, para ministro de Marina, 246.
D. Manuel Becerra, para ministro de Fomento, 233.
D. Francisco Salmerón y Alonso, para ministro de Ultramar, 238.

Nosotros saludamos cariñosamente á estos leales amigos nuestros, sobre cuyos hombros ha echado ayer el voto de la nación una responsabilidad inmensa que puede ser una gran gloria para ellos, que esperamos sea un lisonjero porvenir para el país.

Nosotros los saludamos con afecto. Son los que á todas horas, en todos los terrenos y en medio de las mas difíciles circunstancias, han defendido, y nosotros á su lado, la libertad y los principios democráticos.

A todos nos une este santo vínculo. Estrechémosle si es preciso hoy mas. La patria lo exige, la libertad lo demanda con imperio, la República lo necesita.

El día de la victoria debe recordar el de la desgracia, y cuando la desgracia creó entre nosotros aquella comunidad de propósitos, la era triunfante de la revolución de Setiembre que prosigue su obra, debe contemplar cómo se afianzan y cómo el afecto á una idea que es de todos, nos afina alrededor de la bandera levantada ayer por la Asamblea nacional.

POLITICA ESTRANJERA.

Mientras la Asamblea francesa continúa la discusión sobre el proyecto de ley relativo al trabajo de los niños en las fábricas, sin que realmente exista un gran interés, la comisión de los Treinta sigue sus trabajos, llamando la atención del gobierno y del país. Después de haber oído á monsieur Thiers varias veces y tomado nota de las modificaciones que al proyecto de la comisión presenta, esta en una importante sesión que tuvo el viernes último, ha modificado los dos primeros artículos del proyecto en el sentido que el presidente de la República quería. Consecuencia de ello es que Mr. Thiers haya conseguido que, como resultado de atribuciones que le competen, pueda leer por sí mismo en la tribuna el mensaje de apertura de las sesiones de la Asamblea; exigir una nueva deliberación para las leyes no sometidas á tres lecturas, aun cuando hubiera sido oído en la misma discusión, como si se tratara de los proyectos que necesitan tres lecturas, y poder suspender su promulgación durante dos meses en vez de uno, como la subcomisión proponía. Finalmente, podrá tomar la palabra en la discusión de una misma ley tantas veces como se produzcan hechos nuevos ó contradicciones con lo espuesto en la primera sesión.

Pero si la comisión ha aceptado sin gran trabajo las modificaciones propuestas por Thiers á los artículos 1.º y 2.º del proyecto, no así respecto al 3.º, que es el relativo á las interpelaciones. Sobre él se han presentado gran número de enmiendas, proponiendo alguna, como la de M. Luciano Brum, que la Asamblea decida si el presidente debe ser oído, y otras que sea el Consejo de ministros el que resuelva la cuestión. Estas últimas, que son las sostenidas por los amigos de Thiers, piden que el vicepresidente del consejo explique sumariamente en la tribuna los motivos y razones que aprecien los ministros para resolver que la interpelación interesa á la política general del gobierno.

La comisión después de animados debates aun no había tomado acuerdo sobre tan importante asunto, por lo que había aplazado su resolución para la sesión próxima.

Segun anuncia el *Periódico de Génova*, el Consejo de Estado ha decidido suspender de sueldo durante tres meses á todos los párrocos del cantón, por violación de las leyes que prohíben la lectura en el púlpito de breves pontificios, no revestidos de la aprobación del gobierno.

La conferencia en la diócesis de Basilea ha resuelto la creación de un gran obispado suizo en todos los cantones disidentes, invitando á la curia romana á adherirse á su proyecto.

Con motivo de una interpelación del diputado polaco Wirbinski, relativa al uso de la lengua alemana y de la polaca en los colegios de la provincia de Posen, el ministro de Cuitos prusiano defendió la prohibición impuesta por el gobierno á los sacerdotes encargados de la enseñanza en Posen, en hablar á sus discípulos en idioma patrio, como medio de evitar el deseo de separar las nacionalidades bajo el pretexto de la diferencia de lenguas. Con este motivo manifiesta la *Liberté* que no debe extrañar tal conducta en el ministro, cuando hace un año ya M. Bismarck negó categóricamente á las madres alsacianas que sus hijos continuasen el estudio de la lengua francesa en las escuelas de instrucción primaria.

Además de los puntos que como ayer manifestamos comprendía el discurso de apertura del Parlamento británico, anuncia también una ley sobre la educación universitaria en Irlanda y otras importantes medidas concernientes á la creación de un Consejo superior, al régimen de la propiedad territorial, á la modificación de impuestos locales y á la ley de enseñanza de 1870.

La prensa conservadora, en su mayoría, ante los sucesos actuales, ha adoptado una actitud prudente y patriótica. No tenemos inconveniente alguno en reconocerlo; ya que no suscita obstáculos ó suscitar el menor número posible de ellos, ha de entenderse como noble y digno de todo género de aplausos.

Algunos diarios de este matiz han manifestado, sin embargo, el deseo de que en la presente crisis se salvara la forma de gobierno tradicional en nuestro país. Deseo inútil é imposible de realizarse. Las circunstancias han sido tan apremiantes, los momentos tan solemnes y tan necesaria la decisión, y la decisión energética, que la República se ha impuesto á todas las voluntades, superando y venciendo todas las aspiraciones contrarias á este sistema político.

Además, después de la renuncia de D. Amadeo, nada era posible en el sentido de la libertad que no fuese proclamar la República, y en un sentido opuesto á la libertad es absurdo pensar que pudiera darse un solo paso.

La solución aclamada es, por lo tanto, la verdadera solución, la única solución que exigen los acontecimientos y el curso de nuestra política. Créanlo los conservadores, de la misma suerte que nosotros creemos, y nos complace, que es sincero su propósito de no entorpecer la obra de ningún gobierno que se dedique á la tarea de apartar del porvenir de la patria toda suerte de perturbaciones.

Mientras tanto hé aquí de qué forma se espresan los periódicos radicales.

La *Nación* se encierra ayer en la mas completa reserva; pero á pesar de ello diversas apreciaciones incidentales la presentan favorable al nuevo orden de cosas que aquí va á organizarse.

La *Tertulia* apreciaba de esta manera en la mañana de ayer la situación.

«No nos toca á nosotros valorar la fuerza de las razones alegadas en pró y en contra de la renuncia, ni añadir comentarios á los hechos que quedan narrados; la situación es en extremo trascen-

dental, y en estos casos, lo mas conveniente, lo único patriótico es dejar desembarazada la acción de los poderes públicos, que son los que deben dictar un fallo á que todos estamos obligados á someternos.

Por eso, en tanto que dichos poderes no adoptan una resolución, nosotros conservaremos nuestra actitud patriótica y no suscitaremos ningún tropiezo á los llamados á decidir de los destinos de España, para que nada turbe la calma y la tranquilidad que debe presidir á sus deliberaciones, en tan solemnes momentos.

En la mañana de ayer también *El Imparcial* se abstiene de todo juicio político, limitando su tarea á dar gran número de noticias, y la reseña de la sesión de ayer.

El Universal anoche escribía un pequeño artículo, de que tomamos los siguientes párrafos:

«Nada de vacilaciones; en los momentos supremos las medidas deben ser prontas.

Nunca como hoy los que representan á la patria deben hallarse á la altura de las circunstancias. Estamos seguros de que lo harán, y sin embargo, para corroborar mas y mas sus opiniones, les dirigimos nuestra humilde voz; á fin de que prueben de una vez para siempre, que no han tenido ni tienen otro pensamiento que salvar la idea santa de la revolución.

Decision y energía por una parte; calma y prudencia por otra, y el triunfo decisivo de las ideas democráticas habrase llevado á cabo en nuestra patria sin los graves desórdenes ocurridos en otros países.

Pongan todos de su parte algo, olviden pequeñas diferencias, y consideren que unidos todos los elementos liberales harán perfectamente posible toda forma de gobierno. Hoy mas que nunca se necesita la unión, porque hoy tambien mas que nunca los elementos reaccionarios trabajan para derrocar la libertad del glorioso asiento donde la ha colocado la revolución. La división y la duda acarrearán funestas consecuencias; que nadie olvide esto, y la nación tendrá siempre presente su conducta y la historia les reservará una página de gloria y aplauso.

No es posible dudar que espíritu es el que anima á nuestro apreciable colega: que como radical y revolucionario no dejará de estar al lado de la República, única solución que hoy puede salvar los altos intereses de aquellas dos grandes ideas.

La Asamblea provincial de Madrid, que desde anteayer se hallaba constituida en sesión permanente, ha recibido, con una generosa explosión de patriotismo, la noticia de la proclamación de la República. Sentidos, elegantes y elevadísimos discursos se pronunciaron con este motivo por los Sres. Fresneda, Hermúa, Perez, Moret y otros que no recordamos.

A nuestro amigo el Sr. Nougues tocó resumir esta sesión elocuente en un discurso lleno de sentimiento y de cordura. La República que acaba de proclamarse, decía nuestro amigo, no es una forma de gobierno, sino una resurrección de la patria: unánimes en el derecho y para el derecho, añadia. La diputación colmó de aplausos tales palabras, y acordó dirigir al presidente de la Asamblea nacional el siguiente mensaje:

«A la Asamblea nacional.

La diputación provincial de Madrid, que acaba de recibir con verdadero entusiasmo la comunicación de esa Asamblea soberana, ha acordado ofrecer su modesto concurso y su patriótica cooperación á la República proclamada, de la cual espera, no solo la salvación del orden, sino tambien la prosperidad de la patria, que solo por la libertad y con la libertad puede lograrse.

Manifestaba anoche un periódico que el general Moriones se encontraba en Vitoria al frente de un cuerpo de ejército numeroso.

No discutiremos la intencion revelada por esta noticia. Bastanos asegurar que es inexacta. Segun despachos recibidos en el Ministerio de la Guerra, el jefe del ejército del Norte pernoctó ayer en Abarzuza.

No tenemos palabras bastantes para aplaudir la actividad y el celo desplegados por el gobernador de esta provincia, Sr. Fiol, en las críticas y difíciles circunstancias por que atraviesa Madrid.

Duplicando prodigiosamente sus fuerzas y su energía, viene nuestro querido amigo dando desde el primer momento las mas grandes pruebas de su buen tino y de su inquebrantable constancia, que han sido parte, y parte muy poderosa, á mantener entre nosotros la mayor tranquilidad posible en medio de la crisis y de las tempestades que acaban de suscitarse.

El rey y su familia han debido salir en la mañana de hoy, acompañados de la comisión nombrada para este efecto que ha de dejar á SS. MM. en la frontera de Portugal.

La comisión la componen los Sres. Montesinos, Seoane, Oreiro, Almazora, Hidalgo, Caballero, Carrasco, Rojo Arias, Ulloa (D. Augusto), Nuñez de Velasco, Rosell, Gutierrez Gamero, Sorni, Fernandez Muñoz y Moncasi.

Como suplentes, han sido designados para formar parte de la misma los Sres. Canalejas, Molini, Navarrete, Sanz y Gorrea, Labrador y Fuenmayor.

Un telegrama de Lisboa asegura que allí han producido honda sensación las noticias de España. Con posterioridad hemos oído circular rumores graves acerca del vecino reino.

Para nosotros son verosímiles. Portugal es un país desde hace tiempo, trabajado por las luchas políticas, y en donde hechos muy próximos han puesto de relieve algo que es un síntoma funesto para el régimen que allí impera.

En la sesión de hoy se elegirá la mesa de la Asamblea nacional.

El Sr. Rivero, que tantos servicios ha prestado á la revolución y á la democracia, sobre todo en

la crisis actual, será designado por los representantes del país para ocupar el altísimo puesto de presidente de las Cortes soberanas.

No se tienen noticias de que se haya perturbado el orden público en provincia alguna, excepto en Sevilla, donde desgraciadamente, y sin que aun conozcamos ni nos sea posible formar juicio respecto á los sucesos, ha habido una pequeña colisión, que no revistió grandes proporciones, entre el pueblo y la fuerza armada.

¿Aparte de otras enseñanzas que no deben olvidarse jamás, la lección de la Asamblea nacional de ayer encierra una que nosotros recomendamos hoy á todos los partidos, y especialmente á los vencedores, á los que tienen en sus manos el porvenir de la República.

Calma, prudencia y patriotismo, les decimos; calma, prudencia y patriotismo le aconsejamos con tanto mayor desinterés, cuanto que su causa es la nuestra, y comunes los propósitos que á todos nos guían.

Nada de funestos arrebatos cuando el pueblo es dueño de sus destinos y el Gobierno de la República garantiza la libertad á todos, prometiendo días felices á la nación.

Nada de impaciencias, y como decíamos anteayer, vuelvan todos la vista á lo que es la salvación de las sociedades en sus horas supremas y en sus momentos de mayor angustia.

¡A las ideas! ¡A las ideas!

Todo el mundo recelaba que el día de ayer fuese un día de tremendas agitaciones y de multiplicados conflictos. Algunos los habían profetizado gravemente. No lo extraña nadie, que al fin el cambio completo del organismo y la súbita transformación de la vida de los pueblos no son cosas que se realizan sin contradicciones y sin asperezas.

Pero los profetas salieron falsos y los recelos salieron vanos. Madrid ha dado una muestra mas de su sensatez y de su prudencia. Como en 1868, el pueblo se ha consagrado voluntariamente á la defensa del orden público. Ni una voz, ni una impudencia, ni un desmán tenemos que registrar en el solemne trance por que hemos pasado.

Maduro para ejercer el derecho y poseer la libertad, este noble pueblo puede decir hoy con razón, no solo que posee, sino tambien que merece la República.

Al terminarse el escrutinio verificado ayer para nombrar Gobierno, y así que este hubo ocupado el banco azul, nuestro ilustre amigo el Sr. Martos (D. Cristino) exclamó:

«¡Viva la República! ¡Viva la integridad de la Nación española! ¡Viva Cuba española!

Todos los representantes del país que se encontraban en el salón, todos ellos contestaron los anteriores vivas.

Al lanzarlos el Sr. Martos resumía su actitud y la actitud de todos los que, ayer afecos al trono popular de D. Amadeo, se colocan hoy al lado de la República, y satisfacen así de una manera cumplida la mas alta de sus aspiraciones, el mas fundamental de sus deseos, el deseo de que se salven los principios que constituyen el dogma democrático.

Y es necesario, añadia el Sr. Martos, es necesario que se comunique á Cuba este ¡viva! de las Cortes soberanas de España.

Creemos lo mismo. La integridad de la patria es la honra de la República.

No nos ha sido posible, por la hora en que recibimos las ultimas cuartillas del Congreso, y por el escaso espacio de que disponemos, transcribir los elocuentes discursos pronunciados por nuestros amigos los Sres. Figueras y Echegaray, después de elegidos individuos del Gobierno provisional.

Inspirados ambos en lo supremo de los instantes y en los deberes que á cada uno señalan su puesto actual, sus antecedentes y la gravedad de las circunstancias, fueron aplaudidos con entusiasmo por la Asamblea, y lo serán mañana por el país cuando el país les conozca.

Nosotros no podemos menos de enviar por ellos una felicitación, la primera, á aquellos dos dignos ministros de la República.

Retiramos originales y noticias de importancia para dar cabida á la sesión de ayer.

MENSAJE DEL REY.

Hé aquí el texto del mensaje del rey abdicando la corona de España, acompañado del oficio con que lo pasó á las Cortes la presidencia del Consejo de ministros:

«Presidencia del Consejo de ministros.—Esce-lentísimo señor.—A la una y media de este día me he personado con el señor ministro de Estado en la real cámara á instancia de S. M. el rey (que Dios guarde), el cual me ha hecho entrega del adjunto documento, que tengo el honor de acompañar á V. E. para que se sirva dar conocimiento de él al Congreso.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 11 de Febrero de 1873.—Manuel Ruiz Zorrilla.

AL CONGRESO.

Grande fué la honra que merecí á la nación española eligiéndome para ocupar su trono; honra tanto mas por mi apreciada, cuanto que se me ofrecia rodeada de las dificultades y peligros que lleva consigo la empresa de gobernar un país tan hondamente perturbado.

Alentado, sin embargo, por la resolución propia de mi raza, que antes busca que esquivar el peligro, decidido á inspirarme únicamente en el bien del país y á colocarme por cima de todos los partidos, resuelto á cumplir religiosamente el juramento por mi prestado ante las Cortes Constituyentes, y pronto á hacer todo linaje de sacrificios por dar á este valeroso pueblo la paz que necesita, la libertad que merece y la grandeza á que su gloriosa historia y la virtud y constancia de sus hijos le dan derecho, creí que la corta experiencia

Cortes.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Continuando la sesión a las tres de la tarde del 11 de Febrero, dijo:

El Sr. Presidente: El Congreso constituido en sesión permanente, abre la sesión pública.

Se leyó el mensaje del rey renunciando la corona de España para sí y sus hijos. Después de esta lectura, dijo:

El Sr. Presidente: Señores diputados, la renuncia de D. Amadeo de Saboya a la corona de España, devuelve a las Cortes españolas la integridad de la soberanía y toda su autoridad. Yo diría que este suceso era grave, si ante la majestad de las Cortes hubiera nada grave ni nada difícil. Como quiera que el Congreso de los diputados no constituye por sí solo las Cortes, sino que además está el Senado, tengo el honor de proponer al Congreso que se dirija al Senado un mensaje que está ya redactado, para que unidos ambos Cuerpos y representando así la integridad de la soberanía, acuerden lo conveniente acerca de este documento y pongan en ejercicio su autoridad.

El Sr. Salaverria: Las personas que como yo ocupan en esta Cámara un lugar y sostienen ideas y principios de todos vosotros sabidos, no desconocen la gravedad de la situación en que nos encontramos. No queremos establecer ninguna impugnación ni debate alguno que pudiera traer lucha y desagrado en momentos en que es necesario que nos inspiremos todos en el sentimiento del mas acendrado amor a la patria, y que las resoluciones que se adopten lleven el sello de tranquilidad, de calma y solemnidad que las circunstancias reclaman. Pero vosotros nos habéis de hacer una concesión: hemos sostenido siempre y ha sido el fondo de nuestro credo político someter la existencia y los actos de los poderes públicos a las reglas de la mas estricta legalidad.

Queremos que los poderes estén revestidos de todas las condiciones de legalidad consignadas en la Constitución. Si vosotros considerais las cosas de otro modo; si creis que puede alterarse el orden de relaciones de los poderes públicos, nosotros con esta declaración salvamos nuestros principios monárquico-constitucionales, todos nuestros antecedentes y compromisos, la responsabilidad que pudiera venir en determinados sucesos ulteriores. Queremos hacer esta declaración que alcanza a cuantas resoluciones adopteis en este día. Los que hacemos esta declaración, añadiremos, lo mismo los que nos encontramos en este sitio que los que fuera de aquí participan de nuestras ideas, que estaremos al lado de todo gobierno que mantenga el orden social y la integridad de la patria en la Península y en Ultramar, de todo gobierno que en estos momentos tan graves, que quizá no ha registrado otros mas graves la historia antigua ni moderna; que en estos momentos supremos salve los intereses permanentes de la sociedad y el territorio nacional en la Península, en América y en todas partes. No temais de nosotros complicaciones ni contradicciones de ningún género en el ejercicio del poder. Os pedimos paz, orden público, buena administración, cumplimiento de los compromisos que la nación tenga con sus acreedores, mantener a todo trance la integridad de la patria, y todo aquello que en vuestra sabiduría y en vuestra experiencia reconozcáis que puede conducir al logro de tan importantes fines.

No me estiendo mas, porque reconozco que no cuento con medios de llevar a vuestra conciencia mis convicciones, y termino diciendo que mis palabras son la expresión de diputados amantes de la patria, que desean que salga esta con toda fortuna de la grave crisis que atraviesa.

El Sr. Ulloa (D. Augusto): No es hoy día de pronunciar discursos; pero si es día de hacer declaraciones claras y terminantes como las que voy a tener el honor de esponder, y que son expresión de una colectividad respetable.

Me asocio por completo a las observaciones que sobre legalidad acaba de hacer el Sr. Salaverria. ¿Cómo no me habia de asociar a ellas a nombre de mis amigos, si somos monárquicos constitucionales! Si, somos monárquicos, y no nos estimaríamos nosotros mismos, ni nos estimaríamos vosotros, si fuera posible que ahora que se está extinguiendo la monarquía, hubiésemos abdicado de nuestras ideas y de los sentimientos de nuestra conciencia; somos monárquicos, pero somos monárquicos sin monarca, monárquicos sin candidato; pero acaso en estos momentos supremos, en esta crisis por que está pasando la sociedad española, ¿se puede hablar de partidos políticos, se puede hablar de intereses de partido? (Varios señores diputados: No, no.)

Nosotros, por encima de todas las instituciones, por encima de todas las monarquías, por encima de todas las candidaturas, somos españoles. Y siendo españoles, dispuestos como estamos, acéptense o no nuestras observaciones constitucionales, a respetar lo que la mayoría de las Cámaras determinen para salvar esta nación desventurada, no tenemos que decir mas que una cosa, no solo en nombre de mis amigos y del mio, sino a nombre de todo el partido que en este momento represento, y es, que estaremos al lado y prestaremos eficaz apoyo a todo gobierno que mantenga el orden social, que consolide el orden material y el orden moral, y que sea garantía segura y firmísima de la dignidad y de la integridad de la patria.

El Sr. Castelar: Las patrióticas frases que aquí se acaban de oír; las declaraciones que han resonado en este templo de las leyes, me da esperanza, me da seguridad de que una vez mas, como en 1808, todos los españoles olvidarán sus diferencias para acordarse solo de la salvación de la patria. Si los escrúpulos del Sr. Salaverria son legítimos; los escrúpulos del Sr. Ulloa son legítimos, y han sido expresados con una propiedad de lenguaje y una mesura de carácter que nunca les agradecerá bastante la Cámara y que recogerá en su día con aplauso la historia. Pero yo debo decir que todo estaba previsto en la Constitución, menos que una dinastía entera hiciese renuncia de la corona.

Estaba prevista la abdicación del monarca en su sucesor: una Constitución monárquica no habia podido prever la renuncia de toda la dinastía.

Cuando las circunstancias son supremas, cuando es necesario que la autoridad no se interrumpa ni por un momento, es preciso atenernos a las fórmulas legales en cuanto sea posible, reconociendo el poder de esta Cámara y prescindiendo de las fórmulas legales en aquello que no ha sido previsto por la Constitución.

¡Ah! Siempre, en todo tiempo, cuando la patria ha peligrado, lo mismo en la guerra de la Independencia que en la guerra civil, no ha habido mas que una voz, las Cortes: las Cortes para salvar a la monarquía; las Cortes para salvar a la libertad; las Cortes para salvar el orden. Pues bien; que las Cortes salven ahora la honra, la independencia, la integridad de la patria.

No tengo mas que una cosa que decir: yo soy aquel que me opuse a las abstenciones; yo soy aquel que declaró que el gran problema es aliar el orden con la libertad; yo soy aquel que ha luchado a brazo partido con todas las impaciencias y con todas las demagogias, yo os prometo por mi honor, por mi conciencia, que mientras me quede vida, que mientras me quede palabra, haré toda clase de sacrificios por la honra de la nación, por la integridad de todos sus territorios, por el orden social y por la unión de todos los españoles.

El Sr. Presidente: Se suspende la sesión pública mientras viene el Senado.

Eran las tres y media.

Continuando la sesión a las cuatro y media, el Sr. Secretario, Moreno Rodríguez, leyó el mensaje del Senado al Congreso.

El Sr. Presidente: Ugières, avisad al Senado que el Congreso le espera.

El Senado, precedido de los maceros, entra en el salón.

El Sr. Presidente del Senado: Señor Presidente del Congreso, el Senado español, en virtud del acuerdo que acaba de tomar y que consta en el mensaje que se habrá leído, viene a reunirse aquí a formar una sola Asamblea ante las necesidades del país.

El Sr. Presidente del Congreso: Señores senadores, tomad asiento para constituir los Cuerpos Colegisladores; las Cortes soberanas de España.

Los señores senadores tomaron asiento en los bancos, y su presidente lo tomó al lado derecho del señor presidente del Congreso.

El Sr. Presidente del Congreso: El Congreso y el Senado se reúnen para constituir las Cortes españolas. Conste esto en el acta. Y por un privilegio, que no envidiará nadie, por mi antigüedad ocupo la presidencia; y ocupan la secretaría, por el Congreso, los Sres. López (D. Cayo) y Moreno Rodríguez; y por el Senado, los Sres. Benot y Balart; y declaro que quedan constituidas de esta manera las Cortes soberanas de España.

El señor secretario, Moreno Rodríguez, volvió a leer la comunicación del señor presidente del Congreso, en que remitía el mensaje del rey, arriba inserto.

El Sr. Presidente (Rivero): El señor ministro de Estado tiene la palabra.

El señor ministro de Estado (Martos): Señores, el señor presidente del Consejo de ministros no puede venir en estas graves y para nosotros tristes circunstancias a dirigir la palabra a las Cortes soberanas de la nación española. Yo, supliendo en cuanto pueda su falta, voy a decir muy pocas, que no es tampoco tal el estado de mi espíritu que me consienta pronunciar un discurso, ni lo toleraría tampoco la gravedad de las circunstancias, que está reclamando ya de nosotros grandes, prudentes y salvadoras resoluciones. Yo tengo que decir tan solo, señores, que S. M. el rey de España D. Amadeo I de Saboya, de quien todavía en este momento tenemos la honra de ser consejeros responsables, nos ha manifestado esta mañana su irrevocable resolución, la irrevocable resolución que ha tomado con pena, de desearse la Corona y devolverla a las Cortes soberanas, así como en representación de la soberanía de España la recibió de las Cortes Constituyentes.

Es su resolución irrevocable en toda circunstancia, y esto me veda entrar en cierto linaje de consideraciones, ni apelar a cierto linaje de sentimientos a que seguramente respondería la mayoría de esta soberana Asamblea. Después de esto, señores, las funciones de este Gobierno han terminado; y respetuosamente, en mi nombre y en el de todos mis compañeros, vengo a entregar este poder que recibimos del rey, para cuando las Cortes hayan tomado su resolución, a las Cortes mismas, que serán entonces la sola y única soberanía.

Dios os dé, señores. Dios nos dé a todos las inspiraciones de acierto que necesita la patria, para que de esta manera todos los españoles concurramos, como la patria tiene derecho a exigirlos, a la salvación de la libertad y a la custodia de todos los intereses sociales.

El Sr. Presidente: ¿Las Cortes soberanas aceptan la renuncia que D. Amadeo de Saboya hace a la corona de España?

Así se acordó.

El Sr. Presidente: ¿Las Cortes soberanas acuerdan enviar un mensaje a ese ilustre príncipe, manifestando su sentimiento y aceptando la renuncia?

Así se acordó por unanimidad.

El Sr. Presidente: ¿Acuerdan las Cortes soberanas nombrar una comisión que redacte el mensaje?

El acuerdo fué afirmativo.

El Sr. Presidente: Nombrar comisiones es siempre una gran dificultad.

El Sr. Bautista Alonso: Que la nombre el señor presidente.

El Sr. Presidente: ¿Acuerdan las Cortes que nombre la comisión el presidente?

Así se acordó.

El Sr. Presidente: El presidente pide permiso a la Asamblea para retirarse y para proponer la comisión. En el interin, el digno señor presidente del Senado ocupará la presidencia.

El Sr. Presidente (Figuerola): La comisión que el presidente de la Cámara propone para redactar el mensaje al rey, se compondrá de los Sres. Figueras, Castelar, Nuñez de Velasco, marqués de Sardoal, Rivero, Cervera, Herrero, Benot, Chao, Rojo Arias, Fuenmayor y Balart.

Los señores designados se servirán retirarse a presidencia para redactar el mensaje, y les ruego que lo hagan con la brevedad posible.

Pasados veinte minutos ocupó la tribuna, y previa la venia del señor presidente, dijo:

El Sr. Castelar: Necesito antes de leer el mensaje una previa explicación. Naturalmente, los individuos de la comisión no estaban acordes en los términos de su redacción; pero han comprendido que no debían espesar sus propias ideas y sus propios sentimientos, sino las ideas y los sentimientos de la inmensa mayoría de esta Cámara. De consiguiente, el mensaje es la expresión fiel de las ideas y de los sentimientos de la mayoría de estas Cortes soberanas.

El Sr. Castelar leyó el mensaje que dirige la Asamblea al rey, y que en otro lugar insertamos.

El Sr. Presidente: Señores representantes del país, este dictamen, que no vacilo en decirlo, honra a la nación española, exige de nosotros que se nombre una comisión para llevarle a S. M. Y considero además necesario que se nombre otra comisión, ó la misma, que acompañe a S. M. hasta la frontera: ante todo, y sobre todo, somos caballeros, y como tales debemos conducirnos.

Pregunte V. S., señor secretario, si se nombrarán ambas comisiones.

Hechas las oportunas preguntas, se acordó que ambas comisiones se designaran por la Mesa.

El Sr. Presidente (Rivero): Señores, se va a dar cuenta de una proposición.

Vamos a entrar en el momento mas grande de la historia nacional. Espero de vuestra parte una gran calma, una gran dignidad, una gran pruden-

cia; que la dignidad y la prudencia son las virtudes de los poderes fuertes.

Se leyó la siguiente proposición:

«Pedimos al Congreso se sirva aprobar la proposición siguiente:

La Asamblea nacional resume todos los poderes y declara como forma de gobierno de la nación la República, dejando a las Cortes constituyentes la organización de esta forma de gobierno.

Se elegirá por nombramiento directo de las Cortes un poder ejecutivo, que será amovible y responsable ante las Cortes mismas.

Pi y Margall.—Nicolas Salmeron.—Francisco Salmeron.—Lagunero.—Figueras.—Molini.—Fernandez de las Cuevas.

El Sr. Presidente: El Sr. Pi y Margall tiene la palabra para apoyar la proposición.

El Sr. Pi y Margall: No sé, señores representantes de la nación, si sabré guardar hoy la serenidad que habreis solido encontrar en mis discursos. Estoy profundamente conmovido; pero mi tarea es mas fácil de lo que parece, porque ¿qué podré decir yo que no esté en el ánimo, en el corazón y en la conciencia de todos vosotros?

Habiais elegido un rey, y ese rey os devuelve hoy la corona que recibí de las Cortes Constituyentes. No tenéis un jefe del poder ni tenéis Gobierno, porque este, que habia recibido su mandato del rey, ha desaparecido al mismo tiempo que la persona que se le confió; tenéis un solo poder legítimo: las Cortes, y es necesario que estas asuman todo el poder. ¿Hay quien lo dude? Vosotros mismos acabais de dar la prueba con vuestros actos.

Pero si las Cortes pueden constituir el poder legislativo, es necesario un poder ejecutivo, y os proponemos que le elijais por votación directa para que se encargue de dar debido cumplimiento a vuestras resoluciones, y como no me propongo ser largo, y no me es absolutamente necesario, no digo mas sobre este punto.

«Debemos, empero, entrar en otro período de interinidad? ¿Debemos dejar a la dinastía fuera de su órbita, fuera de su poder y no sustituirla con otra forma de gobierno? Todos vosotros sabeis los frutos que han dado hasta aquí las monarquías.

Preciso es por lo tanto que vengais a la República, porque vosotros, que habéis sentado el gran principio de la soberanía nacional, no podeis aceptar mas que una forma compatible con ese gran principio, y no lo es la monarquía, que es una enagenación de la soberanía en manos de una familia. Ya no podeis volver a la monarquía; los privilegios de casta han desaparecido, y no es posible que vinculeis la soberanía de la nación en una casta, en una familia.

Debeis además haceros cargo del estado de las ideas, del movimiento de las opiniones en vuestro siglo. En otros siglos en que, gracias a creencias religiosas bien arraigadas, habia una base que servia de freno al movimiento de las ideas y eran posibles los poderes hereditarios; pero desde que hay tan gran movimiento de ideas, ¿cómo es posible suponer que una sola persona pueda seguir la corriente de las ideas mismas? Se necesitan poderes amovibles, y para eso establecer la República, establecido el poder ejecutivo de modo que pueda modificarse con arreglo a la corriente de las ideas del pueblo español.

Ved, además, cuál es el estado presente de España: las ideas absolutistas están levantadas en varias provincias, y todos sabeis que la fuerza armada del ejército no es capaz de poder dominar esas facciones: es necesario que el pueblo se levante para concluir en un principio la guerra civil. Para esto es indispensable que el pueblo tenga una bandera a que acogerse y en cuyo nombre combata, y esto no puedo hacerlo en nombre de la monarquía.

Es necesario, pues, que esta Asamblea soberana proclame desde luego la República, dejando a unas Cortes Constituyentes que vengán a determinar la organización y la forma de esta República. Nosotros somos federales. Creemos que en la federación está la esperanza del país; pero entendemos que es necesario que en estos momentos todos debemos hacer sacrificios, y nosotros hacemos el de no establecer esa forma de gobierno, dejándola a la resolución de las futuras Cortes. Si ésta es la que queremos, daremos por cumplido nuestro deseo; si no lo es, continuaremos en nuestros puestos, porque es imposible que hagamos el sacrificio de nuestras ideas. Hoy solo os pedimos que proclameis la República: después veremos la forma que debe tener.

Leída de nuevo la proposición, fué tomada en consideración, y se abrió debate sobre ella.

El Sr. Romero Ortiz: Señores representantes del país, no son estos momentos de hacer un discurso, ni me he levantado para eso, sino para manifestar una opinión en mi nombre y en nombre de mis amigos de dentro y fuera de esta Cámara.

Las pocas palabras que voy a pronunciar, no serán mas, pues, que la consecuencia de las que esta mañana pronuncié aquí mi elocuente amigo el Sr. Ulloa. Se os propone la proclamación de la República en España, reservando la organización de esa misma República para unas Cortes venideras.

Yo comienzo por recordar que jamás ha sido doctrina de los partidos liberales de España que pudieran tocar a la Constitución sino Cortes Constituyentes elegidas a propósito para este objeto. Si ha habido partidos que opinen lo contrario, no eran los liberales.

Y marcada esta contradicción, no tengo mas sino repetir lo que ha dicho el Sr. Ulloa. No sería digno de nosotros, monárquicos de siempre, abdicar hoy de nuestras ideas y hacernos repentinamente republicanos. Pero si esto no sería digno, si lo es el decir que estamos dispuestos a prestar nuestro apoyo leal y nuestro concurso sincero al poder público que aquí se levanta para sostener el orden público y para conservar la integridad del territorio.

El Sr. Salmeron (D. Nicolás): Señores representantes del país, en los críticos momentos por que estamos atravesando, cuando no solo se trata de resolver las cuestiones que la renuncia de la Corona hecha por D. Amadeo I arroja sobre nosotros, sino que hay tanta necesidad de constituir el país y de levantar instituciones que necesitamos para mantener el orden social y el orden de la libertad, es necesario que todos nos unamos, formando una pía compacta, porque todos debemos sacrificar, no solo nuestra vida, sino lo que es mas, nuestro nombre y nuestra dignidad, en aras del nombre y de la alta dignidad de la Nación española.

Es indispensable que sepamos ya que ayer nos dividían las pasiones de partido bajo la monarquía; que si antes los unos pugnaban contra los otros por el poder, hoy no hay una monarquía que nos divida; no hay mas que la forma republicana, donde caben todas las aspiraciones políticas y sociales. Si vosotros, conservadores, decís que vais a prestar apoyo a aquel Gobierno que mantenga el orden social, levantad vuestro espíritu algo mas y decid: vamos a contribuir a que se constituya lo que, después de la ruina de la monarquía, es indispensable edificar en este país. ¿Queréis la legalidad? Pues bien; después de la

de mi vida en el arte de mandar sería suplida por la lealtad de mi carácter, y que hallaría poderosa ayuda para conjurar los peligros y vencer las dificultades que no se ocultaban a mi vista, en las simpatías de todos los españoles amantes de su patria, deseosos ya de poner término a las sangrientas y estériles luchas que hace tanto tiempo desgarran sus entrañas.

Conozco que me engaño mi buen deseo. Dos años largos ha que ciño la corona de España, y la España vive en constante lucha, viendo cada día mas lejana la era de paz y de ventura que tan ardientemente anhelo. Si fueran extranjeros los enemigos de su dicha, entonces, al frente de estos soldados tan valientes como sufridos, sería el primero en combatirlos; pero todos los que con la espada, con la pluma, con la palabra agravan y perpetúan los males de la nación, son españoles; todos invocan el dulce nombre de la patria, todos pelean y se agitan por su bien; y entre el fragor del combate, entre el confuso, atronador y contradictorio clamor de los partidos, entre tantas y tan opuestas manifestaciones de la opinión pública, es imposible afirmar cuál es la verdadera, y mas imposible todavía hallar el remedio para tamaños males.

Lo he buscado avidamente dentro de la ley, y no lo he hallado. Fuera de la ley no ha de buscarlo quien ha prometido observarla.

Nadie achacará a flaqueza de ánimo mi resolución. No habria peligro que me moviera a desearme la corona, si creyera que la llevaba en mis sienes para bien de los españoles: ni causó mella en mi ánimo el que corrió la vida de mi augusta esposa, que en este solemne momento manifiesta como yo el vivo deseo de que en su día se indulte a los autores de aquel atentado. Pero tengo hoy la firmísima convicción de que serán estériles mis esfuerzos e irrealizables mis propósitos.

Estas son, señores diputados, las razones que me mueven a devolver a la nación, y en su nombre a vosotros, la corona que me ofreció el voto nacional, haciendo esta renuncia por mi, mis hijos y sucesores.

Estad seguros de que al desprenderme de la corona no me desprendo del amor a esta España tan noble como desgraciada, y de que no llevo otro pesar que el de no haberme sido posible procurarla todo el bien que mi leal corazón para ella apetecía.—Amadeo.—Palacio de Madrid a 11 de Febrero de 1873.

MENSAJE DE LA ASAMBLEA AL REY.

La Asamblea nacional a S. M. el rey Don Amadeo I.

Señor: Las Cortes soberanas de la nación española han oído con religioso respeto el elocuente mensaje de V. M., en cuyas caballerizas palabras de rectitud, de honradez, de lealtad, han visto un nuevo testimonio de las altas prendas de inteligencia y de carácter que enaltecen a V. M., y del amor acendrado a esta su segunda patria, la cual, generosa y valiente, enamorada de su dignidad hasta la superestición y de su independencia hasta el heroísmo, no puede olvidar, no que V. M. ha sido jefe del Estado, personificación de su soberanía, autoridad primera dentro de sus leyes y no puede desconocer que honrando y enalteciendo a V. M. se honra y se enaltece a sí misma.

Señor: Las Cortes han sido fieles al mandato que traían de sus electores y guardadores de la legalidad que hallaron establecida por la voluntad de la nación en la Asamblea constituyente. En todos sus actos, en todas sus decisiones, las Cortes se contuvieron dentro del límite de sus prerogativas y respetaron la autoridad de V. M. y los derechos que por nuestro pacto constitucional a V. M. competían.

Proclamando esto muy alto y muy claro, para que nunca recaiga sobre su nombre la responsabilidad de este conflicto, que aceptamos con dolor pero que resolveremos con energía, las Cortes declaran unánimemente que V. M. ha sido fiel, fidelísimo guardador de los respetos debidos a las Cámaras; fiel, fidelísimo guardador de los juramentos prestados en el instante en que aceptó vuestra majestad de las manos del pueblo la corona de España. Mérito glorioso, gloriosísimo en esta época de ambiciones y de dictaduras en que los golpes de Estado y las prerogativas de la autoridad absoluta atraen a los mas humildes, no ceder a sustentaciones desde las inaccesibles alturas del trono a que solo llegan algunos pocos privilegiados de la tierra.

Bien puede V. M. decir en el silencio de su retiro, en el seno de su hermosa patria, en el hogar de su familia, que si algun humano fuera capaz de atajar el curso incontestable de los acontecimientos, V. M. con su educación constitucional, con su respecto al derecho constituido, los hubiera completa y absolutamente atajado.

Las Cortes, penetradas de tal verdad, hubieran hecho, a estar en sus manos, los mayores sacrificios para conseguir que V. M. desistiera de su resolución y retirase su renuncia. Pero el conocimiento que tienen del inquebrantable carácter de vuestra majestad; la justicia que hacen a la madurez de sus ideas y a la perseverancia de sus propósitos, impiden a las Cortes rogar a V. M. que vuelva sobre su acuerdo, y las deciden a notificarle que han asumido en sí el poder supremo y la soberanía de la nación, para proveer en circunstancias tan críticas y con la rapidez que aconseja lo grave del peligro y lo supremo de la situación, a salvar la democracia que es la base de nuestra política, la libertad que es el alma de nuestro derecho, la nación que es nuestra inmortal y cariñosa madre, por la cual estamos todos decididos a sacrificar sin esfuerzo, no solo nuestras individuales ideas, sino tambien nuestro nombre y nuestra existencia.

En circunstancias mas difíciles se encontraron nuestros padres a principios del siglo, y supieron vencerlas inspirándose en estas ideas y en estos sentimientos. Abandonada de sus reyes, invadido el suelo patrio por extrañas huestes, amenazada de aquel géneo ilustre que parecía tener en sí el secreto de la destrucción y la guerra, confinadas en una isla donde parecía que se acababa la nación, no solamente salvaron la patria y escribieron la epopeya de la independencia, sino que crearon sobre las ruinas dispersas de las sociedades antiguas la nueva sociedad. Estas Cortes saben que la nación española no ha degenerado, y esperan no degenerar tampoco ellas mismas en las austeras virtudes patrias que distinguieron a los fundadores de la libertad en España.

Cuando los peligros estén conjurados; cuando los obstáculos estén vencidos; cuando salgamos de las dificultades que trae consigo toda época de transición y de crisis, el pueblo español, que mientras permanezca V. M. en su noble suelo ha de darle todas las muestras de respeto, de lealtad, de consideración, porque V. M. se lo merece, porque se lo merece su virtuosísima esposa, porque se lo merecen sus inocentes hijos, no podrá ofrecer a V. M. una corona en lo porvenir, pero le ofrecerá otra dignidad, la dignidad de ciudadano en el seno de un pueblo independiente y libre.

Palacio de las Cortes 11 de Febrero de 1873.

ruina de la monarquía, no ha quedado aquí mas legalidad que el título primero de la Constitución, la representación de la soberanía nacional. Si amais la patria como decís, si estáis animados de solo el deseo de mirar por el bien del país, aceptad sobre todo las ideas dentro de las cuales todos pueden vivir; unámonos todos; nosotros a nadie rechazamos, la libertad de la República se presta a una Constitución social, bajo la cual pueden vivir los hombres de las mas encontradas opiniones.

Voy a concluir recordándoos, señores representantes de la nación española, que en este momento la Europa nos contempla; vamos a imitar a aquellos antiguos padres de la patria que redimieron el suelo y levantaron las ideas. Para nosotros no hay vencedores ni vencidos, no hay republicanos de ayer ni republicanos de hoy; vamos a vogar todos unidos por este mar, que puede ser proceloso, pero en el que, confiado en la justicia de nuestra causa, estamos dispuestos a salvar a España y afirmar la libertad (Muestras de aprobación.)

El Sr. Ruiz Zorrilla: No hago uso en este momento de la palabra para terciar en el debate; lo hago solamente para decir a los representantes del país, que antes de aprobar o desaprobar la proposición que se discute, es indispensable que se suspenda la sesión, siquiera sea por breves minutos, para que aquí haya un gobierno que pueda atender a la conservación del orden en Madrid y en las provincias.

El Sr. Presidente: El presidente respondió del orden en toda España (Muy bien), y cuenta para ello con la cooperación de V. S. y de sus dignos compañeros.

El Sr. Ruiz Zorrilla: Su señoría no puede contar con nuestra cooperación mas que como simples diputados o senadores; y yo tengo el deber de decir que no hay Gobierno, porque los que lo éramos, con mucha gloria nuestra en nombre de la monarquía, hemos dejado de serlo, y aquí no se ha previsto aun a la primera necesidad que tiene un país, mucho mas cuando se encuentra en las circunstancias que éste. Si viene un telegrama relativo a los carlistas o a lo que puede tener lugar en cualquiera de las provincias de España, no hay quien pueda recibirlo. Desde el momento que el Sr. Martos ha dicho que no tenemos nada que ver, como Gobierno, en lo que sucediera, ha debido atenderse a esta necesidad.

Si se recibiera ahora un parte telegráfico diciendo que los carlistas habían ocupado una ciudad importante, o que uno de nuestros generales no había aceptado la situación, ¿a quién se había de entregar ese parte, y quién había de adoptar las disposiciones oportunas? (Fuertes rumores; el señor presidente llama al orden.)

Yo entiendo que mi proposición no se debe echar en olvido, y si digo esto con tanta mas razón, cuanto que después me habré de ver en la necesidad de contrariar las aspiraciones de los que creen que vamos a vivir desde mañana en el mundo del doctor Pangloss. Por amor a la libertad, que he defendido en todas ocasiones, os pido que atiendaís ante todo a lo que exigen las circunstancias tan críticas en que nos encontramos, a lo que es indispensable en toda sociedad.

No os lo pido en interés de la monarquía ni de la dinastía, que ha desaparecido; no os lo pido tampoco en interés de mi partido, que ya no existe; os lo pido en nombre del sentido común.

No quiero fatigar mas tiempo la atención de la Asamblea, y concluyo rogándola que acuerde que se suspenda por un momento la sesión y nombre un Gobierno, siquiera sea provisional, hasta tanto que se resuelva lo que se crea mas oportuno; y no digo mas.

El Sr. Presidente: Señores representantes del país, en el momento en que el ministerio último dimitió ante la Asamblea, esta ha reasumido todos los poderes. Yo creía, porque no hay precedente ninguno, ni puede haberlo, que cuando una Asamblea soberana acepta la gestión del Gobierno, interin se nombre otro, debía ser suficiente mi autoridad, porque contaba con que los señores ministros salientes habían de prestarme su auxilio para conservar el orden en Madrid y en toda la Península. He contado con eso; y como soy persona que se encuentra tranquila en medio de las mas difíciles circunstancias, no cabe en manera alguna la observación con que ha interrumpido el debate el Sr. Ruiz Zorrilla.

Si hay perturbaciones en Madrid, si las hubiera en provincias, contaba con los señores ministros que acababan de serlo para reprimirlas, siquiera fuese por breve tiempo. ¿Pues qué? Cortes soberanas, ¿había de dejar huérfanas y desvalidas las funciones del Gobierno? Eso era durante una hora, hora y media o dos horas; demos a estos debates las proporciones que se quiera, y que el patriotismo de los representantes del país estime.

Yo estoy seguro que todos estarán ansiosos de acudir a las funciones de Gobierno (Varios señores diputados: Si, si), y que dentro de dos horas hay Gobierno el mas grande y mas fuerte que pueda haber, como lo es el robustecido por todos los representantes del país. ¿No es esto bastante? Pues para no interrumpir la discusión, voy a proponer a la Asamblea un medio muy sencillo: el de que acuerde en este momento que los señores ministros que constituyeron el Gobierno anterior pasen a su banco y ocupen los puestos de Gobierno, interin la Asamblea nombra otro.

Acto continuo quedó aprobado lo propuesto por el señor presidente.

El Sr. Ruiz Zorrilla: Pido la palabra. (Murmuros.)

El Sr. Presidente: Orden: Señores ministros anteriores, en nombre de la patria y de la Asamblea nacional, os pido que vayáis a vuestro banco a ocupar las funciones de Gobierno.

El Sr. Martos (D. Cristino): Pido la palabra.

El Sr. Presidente: No hay palabra. En nombre de la Asamblea, y para robustecer la autoridad del presidente, exijo que obedezcan.

El Sr. Ruiz Zorrilla: Estoy dispuesto, aunque vengan todos mis compañeros, a no ir al banco ministerial, y su señoría me permitirá que me esquite sobre esto. (Fuertes interrupciones.)

El Sr. Presidente: Orden: los señores ministros se servirán ir a su banco.

El Sr. Ruiz Zorrilla: Conste que he renunciado.

El Sr. Martos (D. Cristino): Señor presidente, aquí como diputado, pido la palabra.

El Sr. Figueras: Pido la palabra. (Agitación.)

El Sr. Presidente: No hay palabra.

El Sr. Figueras: Permitame su señoría que diga que la patria exige que la Asamblea nombre Gobierno.

El Sr. Martos (D. Cristino): ¿Quién me arrancará mi derecho de diputado? Nadie en el mundo me lo arrancará. (Rumores; aplausos en algunos bancos.) (Tengo la palabra, señor presidente.)

El Sr. Presidente: Ahora hablaré yo, y después hablará su señoría; porque es bueno estar sereno cuando se están discutiendo cuestiones de tanta gravedad.

La posición del presidente es esta: creía, y creo, que asumía todos los poderes por algunos momentos y en nombre de la Asamblea. (Varios señores diputados: No, no.) Me he equivocado; los asume

la Asamblea; pero como presidente de ella, y en su representación, yo creo que asumo el poder de Gobierno, el ejercicio de autoridad. (Rumores.) Es conveniente que me escuchéis, sobre todo para el orden público; escuchadme.

Yo creía que sucediendo aquí lo que ha sucedido en circunstancias análogas en el mundo, podíamos proceder como en esas circunstancias se ha procedido. Pero ¿qué hay aquí? Dos Cuerpos colegisladores que asumen la soberanía nacional en el acto de reunirse, y un Gobierno que ha dimitido; y preguntaba yo: interin se nombra el ministerio, ¿quién si no yo tenía la autoridad y la responsabilidad de las atenciones de gobierno? (Varios señores: Si, si.—Otros.—No, no.—Confusión.) Si no queréis oírme, me bajo; ya veis que yo estoy sereno; tened calma como yo la tengo.

Creía, pues, yo, y decía que en ese caso el presidente de la Asamblea tiene la obligación de conservar el orden y acudir a las medidas de gobierno del momento, para lo cual contaba con la cooperación de los ministros que acababan de serlo. ¿Sería acaso orgullo de mi parte, deseo de ser gobierno, como si las funciones del presidente no fuesen tan penosas como estáis viendo?

El Sr. Presidente: Ha sido del Consejo de ministros, ha suscitado una cuestión respecto al medio que yo proponía de que los ministros salientes conservaran la integridad de sus funciones interin la Asamblea nombraba nuevo Gobierno. ¿No está esto acordado? (Reclamaciones.) Si creéis que no lo está, se pondrá nuevamente a votación. (Una voz: Falta la aceptación de los interesados.) ¿Está acordado? (Muchos representantes: Si, si.) Pues yo he creído, contando con su patriotismo, que los señores ministros iban a bajar al banco y a llenar sus funciones mas difíciles. ¿Y cómo no he de esperarlo? Creo que no han de dejar desvalido el gobierno en las presentes circunstancias, y aceptarán el mandato de la Asamblea y la confianza que ese voto significa. ¿No la aceptan? (El señor Martos pide la palabra.) Pues les doy la palabra, dejando a su responsabilidad a su patriotismo y prudencia la consideración de las circunstancias en que estamos.

El Sr. Martos: Señores representantes de la nación española, voy a hablar con la templanza que las circunstancias requieren, al mismo tiempo que con el respeto y consideración que la Asamblea me merece. Empiezo por declarar que he asistido con dolor a este incidente, que no he provocado, y en el cual no tengo la menor responsabilidad, porque yo solamente he defendido mi derecho de diputado, que estoy usando al fin, después de una resistencia indebida que hubiera valido mas que no se hiciera, porque no está bien que, contra la voluntad de todos, parezca como que empieza la tiranía el día que la monarquía acaba.

Conste, señores representantes de la nación, que no soy hombre yo, que no es hombre ninguno de los que fueron mis dignos compañeros de Gabinete, capaz de rehuir ninguna responsabilidad, sobre todo en circunstancias difíciles; pero conste también que me pareció, celebró haberme equivocado por lo visto, que se reclamaba de nosotros con imperio lo que sin esa circunstancia habríamos hecho inmediatamente, cediendo al deseo y al voto de esta soberana Asamblea.

En nombre, pues, de mis dignos compañeros, digo que entendía y sigo entendiendo que habiendo recibido nuestra investidura de la autoridad del que fue rey de España, D. Amadeo I de Saboya, de quien he tenido la honra de ser ministro, y habiendo cesado su autoridad soberana por su renuncia y la voluntad de las Cortes que la han admitido, acabado había con el nuestra autoridad; y reconociendo la majestad de la Asamblea que sustituye a la majestad del rey, resignamos ante las Cortes españolas el poder que del rey habíamos recibido.

No he podido consultar la actitud y resolución de mis dignos compañeros; pero me dicen que están conformes. Yo digo dos cosas: primera, que la Asamblea es soberana, que toda soberanía es autoridad, y que toda autoridad es responsabilidad y obligación; de modo que las obligaciones todas que nacen de esa situación pesan sobre la Mesa de las Cortes, habiendo luego una obligación moral que pesa sobre todos y cada uno de nosotros, y yo la acepto, que es la de estar al lado del presidente de esta Asamblea para las disposiciones que crea conveniente adoptar.

Pero además hay otra obligación especial a los que hemos sido Gobierno. Nosotros tenemos medios, y estos medios están a disposición de la autoridad de las Cortes, ó de quien quiera que sea el encargado de ejecutar sus funciones respecto al orden público, sin que para eso necesitemos estar en ese banco. (Señalando el ministerial.) Aquí estamos a disposición del presidente de la Asamblea y al servicio de la patria.

Por lo demás, señores, la proposición que se estaba examinando contiene varios extremos y uno de ellos es el nombramiento del Gobierno. Pues bien, yo rogaria a mi amigo el Sr. Ruiz Zorrilla y a todos los señores representantes que, deponiendo todo motivo de discordia y retirando, como retiro por mi parte, las palabras duras que haya podido pronunciar en defensa de mi derecho, quisiera que dijeran todos como yo digo: «vamos a votar la proposición y a nombrar Gobierno».

El Sr. Presidente (Figuerola): Después de las nobilísimas palabras del Sr. Martos, y creyendo ser fiel intérprete del pensamiento del presidente de la Asamblea, espero que se interpreten de la misma manera las que éste ha pronunciado. Y como su propósito, como el de todos los señores representantes no puede ser otro sino el que haya Gobierno, comprendiendo los motivos de delicadeza que hacen a los señores ministros que han dimitido resistir a ocupar ese banco, y como la Asamblea no puede obligarles a ello; sin embargo, interin se nombra otro Gobierno, yo invoco su patriotismo para que, aun cuando no sea mas que por una hora, se sienten ahí (Señalando al banco ministerial), sin que por esto se amenjen en nada su decoro, y dicten las providencias que crean necesarias. Ruego, pues, a esos señores que cumplan el acuerdo de la Asamblea, no por otra razón, sino porque es acuerdo de la Asamblea.

El Sr. Martos (D. Cristino): No habíamos querido ocupar ese banco, porque aquí van a tomar resoluciones graves en las que queremos participar con nuestra palabra y nuestro voto, y porque no hay necesidad: pero si todavía se cree necesario, yo por mi parte no tengo inconveniente.

El Sr. Presidente (Figuerola): Pues yo ruego al Sr. Martos y sus compañeros de Gabinete, que desempeñen las funciones de Gobierno que la Asamblea les ha cometido.

El Sr. Martos (D. Cristino): No es necesario que nos ausentemos de aquí; pues debo decir, para satisfacer al señor presidente, que nosotros despatcharemos con los subsecretarios, y que el señor general Córdova, no como ministro, sino como general del ejército español y como patriota, en el ministerio de la Guerra está cuidando por su parte de todo lo que es de su incumbencia.

Se dió cuenta del nombramiento de las comisiones de señores representantes encargados de lle-

var al rey el mensaje de la Asamblea, y de acompañarle en su viaje.

El Sr. Presidente (Figuerola): Ruego a los señores designados que se sirvan prepararse, así para presentar el mensaje, como para acompañar al rey en la hora que se fije hoy o mañana.

El Sr. Ruiz Zorrilla: Desearia que el señor presidente me permitiera decir algunas palabras sobre el incidente que ha ocurrido y que yo he suscitado.

El Sr. Presidente (Figuerola): Tiene V. S. la palabra.

El Sr. Ruiz Zorrilla: Van a ser muy pocas.

El señor presidente propuso que continuáramos en nuestros puestos los ministros salientes, y quiero que conste que nosotros no podíamos aceptar esto después de la proposición que se ha leído. No he de prolongar el debate, pues creo indispensable que haya Gobierno, y sobre todo ministros de la Gobernación y de la Guerra. Por lo demás, aunque yo no he querido admitir la propuesta del señor presidente, dije a mis compañeros que debían estar a disposición de la Asamblea, y es de todo punto indispensable que la Asamblea designe alguno para que pueda decir al gobernador o al general que le consulten lo que debe hacerse. (Grandes interrupciones que no permiten continuar oyendo al orador.)

El Sr. Olave: Ya habria Gobierno si S. S. no hubiese interrumpido la discusión. (Varios señores piden la palabra.—Agitación.)

El Sr. Figueras: Pido la palabra sobre este incidente.

El Sr. Presidente (Figuerola): El incidente se ha terminado. Tiene la palabra el Sr. Barzanallana, que la tenía pedida antes, y ruego a S. S. como a todos que sea breve.

El señor marqués de Barzanallana: Se nos pide que votemos una forma de Gobierno con la cual no hemos estado nunca conformes; que demos nuestro apoyo a la República. Podremos bajar la cabeza ante la fuerza de los hechos y prescindir de una legalidad que nosotros no contribuimos a crear por cierto; espongamos nuestra opinión.

No somos republicanos; el éxito no nos convence; votaremos contra la República, y desearíamos que el partido republicano quede tan airoso en sus pretensiones cual conenga al país. En lo que llevamos de siglo, la república es la única forma de gobierno que no se ha ensayado en España; el país cree que puede hacerse su experiencia. Yo diré: señores republicanos consecuentes, que teneis entre vosotros grandes oradores y escritores insignes, Dios quiera podáis probar que teneis grandes estadísticas. Si así fuera, se demostraría que nuestros males no provienen de los Gobiernos; que los males son dependientes de causas intrínsecas, cuyo remedio será mucho mas fácil encontrar, puesto que el último ensayo estará hecho.

El señor marqués de Sardoal: He pedido la palabra para decir poquitas cosas, como es necesario en las presentes circunstancias. Me he levantado para hacer constar por mi parte, por la del señor duque de Veragua y por la de otros amigos, cuál es el sentido de nuestro voto. Entendérselo, señores, que los que ayer éramos monárquicos, y seguimos siéndolo; que los que hemos creído compatible la libertad con la monarquía, no podemos entender que por una cuestión de accidente, porque el rey haya renunciado, ha desaparecido lo que constituía el fundamento de una opinión, la esencia de una doctrina. Así, pues, nuestro voto significa lo siguiente:

No podemos decirnos a vosotros, republicanos de siempre, que nuestra fe monárquica se ha entibiado. Si tal cosa manifestáramos, seríamos sospechosos ante vuestros ojos, y deseamos pasar por hombres honrados. Las circunstancias son difíciles; la patria y el orden social amenazado lo exigen. Pues bien; nosotros llegamos por ello hasta el límite de nuestra dignidad, porque por encima de nuestras opiniones está la salvación de la patria; y viendo que por el momento no puede realizarse la institución monárquica que hemos defendido; comprendiendo que la monarquía no es una cosa abstracta, sino que necesita afirmar una dinastía, y no siendo esto en el día posible, votamos la República; la votamos, porque hoy por hoy no creemos posible en España sostener aquella forma, y preferimos una afirmación honrada a una negación vergonzosa.

El Sr. Martos: Señores, urge mucho al país, urge a todos los grandes intereses de la nación, que pasemos pronto de una situación a otra. Hace pocas horas nos hallábamos en una situación monárquica; ahora estamos en la interinidad. Urge, señores, tener pronto una solución.

Y es una fortuna que se haya dado aquí tal ejemplo, cual no conozco otro en la historia de ninguna nación, sin sacudimiento, sin trastornos, sin efusión de sangre, sin presión exterior.

Pero, señores, si es una fortuna esto, lo cual acredita el poder y la virtud de la esencia democrática, también lo es (y esto es también una fortuna para nuestra idea y para nosotros, que hemos puesto sobre todos los fundamentos de la democracia, el título primero de la Constitución) que los derechos individuales han echado tantas raíces, que no obstante este cambio, todavía se hallan enteros en la conciencia y en la vida de la sociedad española.

Y nosotros, señores, pasamos pacíficamente de una situación a otra; pero no debemos pasar sin claras y sinceras manifestaciones que salven nuestro decoro, que pongan a cubierto nuestra dignidad, que revelen nuestro propósito de defender la esencia de nuestras ideas, antes bajo la forma monárquica, hoy bajo la forma republicana.

Si nosotros no queramos que este gravísimo hecho de hoy, que deploramos amargamente, porque confiábamos en la salvación de la libertad con la dinastía de Saboya, a la cual defendíamos y apoyábamos con todas nuestras fuerzas, signifique que se ha hecho una súbita transformación, un cambio repentino en nuestras opiniones. Nosotros seguimos creyendo (y conste bien para que se sepa, pues conviene venir a esta solución sin engaños), lo que antes creíamos.

Nosotros no hemos tomado la iniciativa de esta solución, si bien la hemos autorizado con firmas de algunos radicales. ¿Por qué? Porque era obligación de los republicanos de siempre decir: «ha llegado el momento de proclamar la República»; era derecho suyo tomar la iniciativa en este punto y manifestar que las condiciones de la sociedad española en el momento actual así lo reclamaban. ¿Lo han hecho? Pensemos, pues, los radicales, pensemos los monárquicos y dinásticos, no en lo que nos conviene (¿quién consulta en tales casos su conciencia particular y no mira ante todo el interés de la patria?), sino en lo que mas importa a la patria, que es lo que de nosotros, como partido, como fuerza social, tiene derecho a pedir.

Pues qué, ¿es posible defender siempre la libertad, y en un momento supremo esclamar: no, quizás me he equivocado; yo desmayo, yo abdicó? Individualmente pueden abdicarse hasta las mas altas investiduras; pero la dignidad de un partido político no se puede abdicar nunca. Por eso venimos aquí, sin menoscabo de nuestro decoro y de nuestra dignidad, a cumplir una grande obligación. Yo celebro que el partido republicano nos

reciba, y lo celebro, sobre todo, por el país y por la libertad. Pero conste que de todas maneras hubiéramos contribuido a sus propósitos, porque no consultamos mas que nuestro deber en presencia de la patria.

Y con esto no quiero discutir. Yo respeto todas las opiniones, como deseo que se respeten las mías. Yo digo, sin tomar la iniciativa en esta proposición que se discute: nosotros la aceptamos y vamos a votarla.

Nosotros creemos dos cosas: que la monarquía no es una abstracción; que la monarquía es una realidad que se encarna en la vida de las sociedades humanas; y donde vamos nosotros los radicales a encarnar ahora el principio de la monarquía? ¿Le vamos a encarnar en la restauración? Esto para nosotros sería una vergüenza. ¿Le vamos a encarnar en el carlismo? Esto es un imposible y un absurdo. ¿Vamos a pensar en la quimera de una nueva elección de monarca? Pues Pensáramos en otro imposible. De modo que seguiremos creyendo que el principio monárquico es un buen guardador de la libertad y de la democracia; pero no teniendo encarnación posible, yo pregunto: ¿podemos honradamente hacer otra cosa que votar la República?

Nosotros somos también, como lo son otros partidos, amantes de la Constitución; la legalidad es nuestro ideal; yo soy uno de los autores, el último de todos, de la Constitución, que en todo menos en lo que sea objeto de la novedad que introducimos, rige todavía para la nación española.

Pero esta Constitución, que tiene unos procedimientos ignorados en otras Constituciones, no es posible aplicarla en este momento, porque sobrevienen a veces tan extraordinarias circunstancias que se imponen con soberana fuerza a la voluntad de los hombres. Es verdad que la República se impone; que aunque consultáramos a la nación no podría votar otra cosa, y siendo esto así, ¿cómo hemos de consentir que mientras nosotros discutimos respecto a la forma constitucional, venga por otro camino mas desconocido y peligroso esa misma opinión a imponerse? Estamos en una gravísima situación; no pasamos a una senda de flores; vamos a entrar en una situación llena de dificultades, y es preciso el concurso de todo el mundo para salvarlas.

Nosotros venimos aquí con nuestras personas, con nuestra opinión y con los intereses que están detrás de nosotros, a la República; nosotros vamos a darle el concurso de todas las fuerzas sociales que podamos representar; nosotros decimos al pueblo de Madrid, al comercio de Madrid, a las clases medias, que no teman, que no se asuten ante las contingencias de la libertad.

La República será el orden, la paz, y aquí estamos todos, los republicanos de siempre y los monárquicos hasta estos momentos y republicanos desde mañana, para salvar, no solo la democracia, no solo la libertad, sino todos los intereses sociales; que no viene el diluvio, y hemos de poder poco o con la República ha de venir, mediante el concurso del partido radical que, entre otras razones, por esto le presta el orden, la paz y la libertad.

Antes de sentarme he de decir que respeto la dignísima conducta de nuestro ilustre amigo el señor Ruiz Zorrilla, que, privándose de tomar parte en el Gobierno, hace el mas honrado de los sacrificios, y ojalá que no lo hiciera y hubiera accedido a las suplicas que todos le hemos dirigido.

El Sr. Ruiz Zorrilla (D. Manuel): No voy a molestar largo tiempo a la Cámara, y empezaré por decir que no me arrepiento de haber dado motivo al incidente que hace poco ha tenido lugar, después de ver que, contra mi esperanza, se ha discutido esta proposición, se ha de votar y ha de seguir la Cámara haciendo lo que crea conveniente.

Yo no he creído esta tarde que debía estar en el banco ministerial cuando se presentaba la renuncia del rey, cuando la Cámara acordó admitirla. Creo que no puedo, que no debo, y aunque pudiera y debiera, no quiero ser republicano; tampoco soy monárquico y esta es mi desgracia, porque tengo que decir aquí que todas mis simpatías son para los que están del lado de la libertad.

Porque, señores, ¿para que engañar a nadie? ¿Por qué he de procurar esta noche ponerme bien con todos? ¿Para qué? Yo acabo hoy mi historia política, como ya otra vez quise terminarla, volviendo a la vida pública contra mi voluntad.

El orador calificó una restauración de la última de todas las vergüenzas.

Se extendió en consideraciones sobre este punto. Siento, dijo, haber insistido tanto en esto; pero creo que me lo perdonaréis, así como el desorden de mis ideas. No sabeis lo que he sufrido durante estos últimos ocho días.

Voy a concluir fijando mi posición sin ofender en ello a nadie y respetando la conducta de todos. Creo que el que mas influyó en que se votara la monarquía popular desde la presidencia de las Cortes Constituyentes; que el que fué a Italia a ofrecer la corona; que el que después ha sido dos veces presidente del Consejo de ministros y antes ministro con el rey Amadeo; que el que tiene los compromisos que yo tengo y se halla en la situación en que yo me encuentro; que el que le tiene el afecto particular que yo le he profesado, y mis compañeros lo saben bien, porque saben que yo he sido dinástico y monárquico en la Tertulia y liberal y radical en palacio; el hombre que ha sido esto y que se ha encontrado en esta situación, y que además de todo esto no tiene fe como no la tengo hace un año o mas, ni en los partidos, ni en los hombres; en la situación en que se encuentra mi patria, solo tendria derecho a continuar en la vida pública a impulsos de un móvil personal, ó creyendo que mi personalidad podía ayudar algo al triunfo y consolidación de la libertad. Mi personalidad no valdria para realizar ese bello ideal.

¿Y sabeis por qué? Porque cuando yo hablara de libertad dentro de la República, a todo el mundo le parecería poco; y cuando hablara de orden y quisiera hacerlo en la medida de mis fuerzas, a todo el mundo le parecería mucho. Esta es la consecuencia del que, habiendo ocupado mi posición, viniera ahora a sentar plaza de republicano.

Señores, me retiro a mi casa, y no puedo menos de añadir unas cuantas palabras mas; porque no se abandonan en un momento las inclinaciones y los sentimientos que uno tiene y ha tenido durante toda su vida. Mi partido me eligió su jefe, y los que están aquí y los que se hallan fuera quedan en libertad de seguir el rumbo que tengan por conveniente.

Respecto a la situación de mi país, quiero que conste que el único medio que había aquí para los republicanos y monárquicos de afianzar la libertad y el orden, era apoyar resueltamente, cada uno dentro de su doctrina, la dinastía de Saboya.

Al mismo tiempo, quiero que conste también que no son los liberales los que la han combatido, que no son los republicanos los que han contribuido a que desapareciera; cuando se ha hablado de suspender las garantías constitucionales porque vivíamos en la anarquía, no comprendía cómo querían que aquel Gobierno las suspendiera, cuando precisamente los que promovían la anarquía eran los defensores del orden. (El señor Ulloa pide la palabra para una alusión personal.) Yo no hago alusiones a nadie.

Voy a concluir: soy monárquico dinástico del rey Amadeo, de la dinastía de Saboya; he sido su presidente del Consejo, y no me creo con derecho ni con razón para ser otra cosa. Deseo buenos tiempos y grandes felicidades para los que están aquí encargados de realizar la libertad. Mis simpatías sabe todo el mundo de parte de quien están, y no necesito repetirlo.

El Sr. Esteban Collantes: Tal vez a los republicanos les habéis dado el triunfo vosotros los radicales. ¿Quién sabe si los republicanos nos darán a nosotros el triunfo un día?

Haced la felicidad de la patria, y no os han de faltar ni vuestras simpatías ni vuestros aplausos; pero si desgraciadamente llegara un día en que os convenciérais de que la República es imposible, tened entendido que hay un príncipe español todavía, a quien fía la patria su ventura, su gloria y su bienestar. Yo guardo para el príncipe D. Alfonso todo mi amor, mi constancia y lealtad.

Tened en cuenta nuestra conducta de hoy para seguir la mañana si os desgracias en vuestra empresa.

No aprobamos la República, porque somos monárquicos de veras; pero no somos obstáculos para que labreis la felicidad de la patria, si esto es compatible con vuestras doctrinas.

El Sr. Alvarez Bugallal defendió la necesidad de las formas legales.

Al ponerse a votación la proposición, dijo:

El Sr. Ardanaz: Pido que se vote por partes.

El Sr. Jove y Hévía: Pido que se lea el artículo 179 del Reglamento.

Se leyó ese artículo, que dice que todo señor diputado puede pedir la votación por partes.

El Sr. Díaz Quintero: Aquí no está vigente el Reglamento del Congreso, porque aquí se encuentran reunidos el Congreso y el Senado. (Varias voces: Que se vote nominalmente si la votación ha de ser por partes.)

El Sr. Figueras: Como nosotros no tenemos inconveniente en que se vote por partes, pido que la Asamblea se escuse de una votación nominal.

El Sr. Vicepresidente (Gómez): Que señale el Sr. Ardanaz cómo se ha de dividir la proposición para votarla por partes.

El Sr. Ardanaz: La primera parte puede ser relativa a que la Asamblea asume los poderes y establece la República como forma de gobierno, y la segunda al nombramiento del Poder ejecutivo.

El Sr. Calderón Collantes: La proposición tiene tres partes. La primera es que las Cortes asumen el poder público, y esa la votamos; la segunda, que establece la forma republicana, y la tercera se refiere al nombramiento del Poder ejecutivo.

El Sr. Figueras: Si no hubiera actos anteriores de la Asamblea que hubieran ya ventilado la cuestión, haría muy bien el Sr. Calderón Collantes en pedir que la proposición se dividiera en tres partes; pero en el mero hecho de venir el Senado al Congreso a formar una sola Asamblea, que se llama Asamblea nacional española, está implícitamente acordado que la Asamblea tiene todos los poderes. Yo bien sé que el propósito de su señoría es votar en favor de esa primera parte que encuentra conforme. Pues bien; conste que sus señorías, aun cuando voten en contra de la proposición, aceptan su primer extremo.

Puesta a votación la primera parte de la proposición indicada por el Sr. Ardanaz, y habiendo pedido suficiente número de representantes que fuera nominal, así se verificó, resultando aprobada por 253 votos contra 32, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Lopez (D. Cayo).—Moreno Rodríguez.—Balart.—Benot.—Morayta.—Bona.—Reus y Lladó.—Gil Berges.—Borrell (D. Juan José).—Chacon (D. José María).—Bosch.—Ulloa (D. Juan).—Soto.—Rojo Arias.—Fernández de las Cuevas.—Becerra.—Masonave.—Pelayo.—Jimenez Mena.—Martínez Pérez (D. Ricardo).—Villavicencio.—Gómez (D. Manuel).—Mathet.—Ibarra.—Prefumo.—Carmona.—Martínez Villagras.—Escoriza.—Martínez Bacia.—Sanromá.—Fernández Izquierdo.—Ayuso.—Martos (D. Cristino).—Fajardo.—Damato.—Beranger.—Borrell (D. Félix).—Canut.—Salmeron (D. Francisco).—Vicéns.—Ramos Calderón.—García Ruiz (D. Eugenio).—Rozas.—Escosura.—Barberá.—Monpeón.—Lapizburú.—Cala.—Nicola.—Diez Canseco.—Córdova.—Dieguez Amoeiro.—Lopez Pelegrin.—Alcalá Zamora.—Clavé.—Aguar.—Diez (D. Eugenio).—Irigoyen.—García Romero.—Guillen.—Socias.—Ercasti.—Olave.—Astray.—Aguilar (D. José Antonio).—Vela.—Vazquez Gomez.—Arellano.—Alonso (D. Juan Bautista).—Alonso Grimaldi.—Fernandez Muñoz.—Romero Gilman.—Guzman Lucas.—Lagunero.—Gonzalez Janer.—Sicilia.—Sanchez Yago (D. Domingo).—Garrido.—Pinedo.—Somolinos.—García Martínez.—Nouvilas.—Portillo.—Marques de Perales.—Martínez (D. Juan Manuel).—Caña.—Rodríguez Pinilla.—Nebreda.—Yagüe.—Llano Péri.—Villar y Abello.—Torres del Castillo.—Torres Mena.—Rosillo.—Saulate.—Conde de Villamar.—

La Orden.—Belmar.—Moncasi.—Castell.—García Monfort.—Gutierrez Mas.—Ariño.—Carvajal.—Fernandez Vazquez.—Suñer y Capdevila.—Soler y Pla.—Pi y Margall.—Salmeron (D. Nicolás).—Perez de Guzman.—Carrion.—Bartolomé y Santamaría.—Morán (D. Miguel).—Barcia.—Rubio.—Carrasco.—Marqués de Valdeguerrero.—Sanz Gorrea.—Sainz de Baranda.—García Hernandez.—Piñol.—Núñez de Velasco.—Fontanals.—Aparicio.—Fuenmayor.—Ferreiro.—Argüelles.—Pozas.—Suances.—Mañanas.—Sanz (D. Marcos).—Orive y Sanz.—Urcullu.—Moran (D. Valentín).—Rios y Portilla.—Patiño.—Callejon.—Escartin.—Valdés (D. Daniel).—Domenech.—Otero.—Calvo Asensio.—Guitián.—Prieto.—Duque de Veragua.—Berruete.—Marqués de Sardoal.—Lopez Puigcerber.—Conde de Villaverde de la Alta.—Vidart.—Soriano Placent.—Huelves.—Pereira.—Soria.—Aguilar (D. Manuel).—Guardia.—Robert.—Sorní.—Hilario Sanchez.—Cervera.—García Ruiz (don Gregorio).—García (D. Bernardo).—Orozco y Segura.—Loizaga.—Oreiro.—Esperabé.—Cajigal.—Lasala (D. Manuel).—Esparza.—Petit Ullos.—Gil Sanz.—Deas Adroer.—Udaeta.—Vitoria y Echevarria.—Belmonte.—Alonso de Beraza.—Araus.—Ruano.—Burgos.—Estrada y Pareja.—García de la Foz.—Echegaray (D. Miguel).—Anglada (D. Juan).—Martínez Pérez (D. Guillermo).—Boteta.—Canalejas.—Martos (D. Enrique).—Nieto.—Pastor.—Echegaray (D. José).—García San Miguel.—Coronel y Ortiz.—Fernandez Cuervo.—Urruti Burgos.—Abarzuza.—Aura Boronat.—Gonzalez (D. José Fernando).—Ocon.—Balta.—Hidalgo Caballero.—Lafuente y Pardo.—Sendin.—Peralta.—Flores.—Ramirez.—Herrero.—Ametller.—Quintana.—Puig.—Labrador.—Acha.—Rodríguez (D. Vicente).—Garrido Nebreda.—Fuentes.—Delgado y Alférez.—Ruiz y Ruiz (D. Francisco de Paula).—Orozco y Hueso.—Moreno (don Benito).—Perotes.—Hidalgo Dominguez.—Pasaron y Lastra.—Quiróga.—Mosquera.—Alvarez Osorio.—Montes.—Díaz Crespo.—Aguilera.—Gomez Marin.—Lopez Silva.—Marqués de la Florida Castellar.—Orense (D. Antonio).—Figueras.—Blanc.—Roldán.—Rebullida.—Martra.—Padial.—Suarez Garcia.—Labra.—Cintrón.—García Matin.—Primo de Rivera.—Ortiz.—Chao.—Marqués de Benamejé.—Molini.—Romero Giron.—Gutierrez Agüera.—Morales Diaz.—Perez Crespo.—La Hoz.—Díaz Quintero.—Pielain.—Una.—Señor presidente.

Total, 258.

Señores que dijeron no:

Ardanaz.—Gamazo.—Pidal y Mon.—Balaguer.—Romero Ortiz.—Macías Acosta.—Olavarieta.—Zugasti.—Ulloa (D. Augusto).—Sanz (D. Laureano).—Rosell.—Carrizuri.—Lasala (D. Fermín).—Gándara.—Conde de Toren.—Villavaso.—Calderón Collantes.—Martínez de Aragón.—Chacon (D. Ricardo).—Conde de la Almina.—Esteban Collantes.—Alvarez Bugallal.—Echevarria y Fuentes.—Salaverria.—Suarez Inclán.—García Barzanallana.—Ródenas.—Jove y Hévía.—Caramés.—Marques de Campo Sagrado.—Fernandez Villaverde.—Comas.

Total, 32.

Leida la segunda parte de la proposición, dijo el Sr. Figueras: Se ha votado la primera parte de la proposición, que es la declaración de la forma de gobierno de la nación española, decretada por los representantes del pueblo. Esta declaración, que ha de ser en mi concepto un iris de paz para esta hasta hoy desventurada patria, me parece necesario que se comunique oficialmente en el acto al gobernador de Madrid, al ayuntamiento y a la diputación provincial, y que se comunique telegráficamente a todas las autoridades civiles y militares, y también telegráficamente a todos los gobiernos extranjeros con quienes mantenemos buenas relaciones.

Y hecho esto permitidme, señores representantes del pueblo, que no en son de alarma, no en son de reproche, sino por haber llegado al cabo de tantos años de luchas al objeto deseado, concluya diciendo por una sola vez: ¡Viva la República! (Muchos representantes: ¡Viva!)

En seguida se aprobó en votación ordinaria la segunda parte de la proposición.

El Sr. Presidente: Se suspende la sesión por media hora, para que los señores representantes del pueblo se pongan de acuerdo sobre la candidatura para el nombramiento del Poder ejecutivo.

Noticias.

He aquí el mensaje dirigido en nombre del Congreso al Senado:

«El Congreso de los diputados acaba de recibir un mensaje en que S. M. el rey hace formal renuncia de la corona.

Ante suceso de tal magnitud, el Congreso considera que nada debe resolver sin el concurso del Senado. En nombre, pues, de altísimos intereses, reclama confiado su eficaz cooperación para que, constituidas ambas Cámaras en una sola, provean con un solo acuerdo al bien de la patria, al sostenimiento del orden y al triunfo definitivo de la libertad.

Palacio del Congreso once de Febrero de mil ochocientos setenta y tres.—Nicolás María Rivero, presidente.—Cayo Lopez.—Miguel Morayta.

El Senado contestó en la siguiente forma:

«En vista de la renuncia de S. M. y del mensaje de ese Cuerpo, colegislador, el Senado considera necesaria la reunión de ambas Cámaras en una sola Asamblea para proveer a las necesidades de la nación.

Y lo comunica a ese Cuerpo, participándole al mismo tiempo que el presidente del Senado queda autorizado para ponerse de acuerdo con el del Congreso, a fin de llevar a cabo dicha resolución. Siguen las firmas del Sr. Figuerola, presidente, y de los Sres. Balart y Fuenmayor, secretarios.

Anoche se anunciaban ya algunas dimisiones de altos empleados y jefes del ejército.

Parece que uno de los primeros acuerdos que tomó anoche el nuevo Gabinete ha sido el de indulto de un reo que debía justificarse hoy en Barcelona.

También se anunciaba un indulto general para los republicanos procesados.

Un grupo poco numeroso y compuesto en su mayor parte de intrántes recorrió ayer, hasta una hora bastante avanzada de la noche, las calles de Madrid, ostentando una bandera roja, y dando de vez en cuando vivas a la República.

Un repique de campanas anunció anoche a los habitantes de esta villa que acababa de proclamarse la República. Momentos después se veían iluminados muchos balcones, siendo general y magnífica esta demostración en determinados barrios.

No sabemos con qué fundamento se aseguraba anoche que había sido avisado el general Contreras por el Gobierno, para que acudiera a encargarse de la dirección general de caballería.

Anoche se daba por seguro que el general Novillas será nombrado capitán general de Madrid.

Los Voluntarios de la libertad continuaron anoche sobre las armas velando por la tranquilidad de los ciudadanos.

Ayer tarde quedó ya desocupada la presidencia del Consejo de ministros.

Créese que el Sr. Zorrilla se habrá marchado con el rey, que ha debido salir de Madrid a las seis de esta mañana.

Hasta las dos de la madrugada de hoy, estuvo en sesión permanente la diputación provincial.

Por decreto de ayer, y en vista del dictamen favorable emitido por la sala sentenciadora, se comuta a Miguel Errea y Goñi, la pena de muerte que le ha sido impuesta en causa sobre doble asesinato, por la inmediata de cadena perpetua.

La comisión que presentó al rey el mensaje de las Cortes la componían los diputados señores Acha, Erazo, Alonso (D. Juan Bautista), Calderón Collantes, Cervera, Elio, España y Puerta, Guardia, Abarzuza, Maisonnave, Huelves, Llano y Persi, Suarez Garcia y Rivera.

Sobre las siete de la tarde, de anteayer, fué gravemente herido en la cárcel de villa por uno de los presos, llamando el *Pollero*, el portero de aquel establecimiento, D. Mariano Gonzalez. Los médicos de ambas cárceles han pasado la noche al lado del enfermo, que ofrece pocas esperanzas de vida.

Telegramas.

París, 10.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 55.60.

El 5 por 100 id., a 90.70.

El exterior español, a 26 1/2.

Consolidados ingleses, a 92 3/8.

En el Bolsin se han hecho:

El exterior español viejo, a 25 5/8.

Idem de 1871 y 1872, a 25 3/8.

El interior español, a 22 3/8.

París, 8.

La comisión de los treinta ha desechado tres proposiciones del Sr. Dufaure, aprobando únicamente la redacción del dictamen de la subcomisión.

El Sr. de Broglie ha sido nombrado secretario.

Lisboa, 10 (noche.) Las noticias de España han producido gran sensación aquí.

MILICIA CIUDADANA.

Servicio nombrado para el 12, a las ocho de la noche, en el principal de la Milicia Ciudadana y diputación provincial.—Decimo batallón.—Jefe de día, señor comandante del sexto batallón, D. Miguel Morales.—Capitán de E. M., D. José Lopez y Diaz.

El brigadier jefe de E. M., CARMONA.

SANTO DEL DIA.

Santa Olalla, virgen y mártir.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.

Tesorería Central.—Cupos de bonos vencidos en 30 de Junio último, carpetas 786 a 850.—Bonos amortizados en 27 de Diciembre de 1871, facturas números de sorteo 577 a 581.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos segundo semestre de 1872, números 51 al 38 de sorteo, carpetas números 4.811 a 29, 2.161 a 70, 5.411 a 30, 4.021 a 30, 1.371 a 80, 1.511 a 20, 1.781 a 90 y 551 a 60 de señalamiento.—Id. de resguardos al portador, segundo semestre de 1872, bolas 91 a 100 de sorteo, carpetas 10, 831 a 50, 571 a 80, 461 a 70, 281 a 90, 631 a 40 y 411 a 50 de señalamiento.

Deuda pública.—Intereses del 5 por 100 consolidado interior, facturas números 5.251 a 5.389, 5.051 a 5.040, 1.161 al 1.170, 5.461 al 5.470, 4.651 al 4.610 y 111 al 120.

BOLSA DE MADRID DEL 11.

FONDOS PÚBLICOS.	Ult. p.º	Carret. y sociedades.	Ult. p.º
3 por 100 consolidado.	22-00	Abril 1850, 4.000.	00-00
Titulos pequeños.	22-00	Junio 1851, 2.000.	00-00
A fin de mes.	00-00	Agosto 1852, 2.000.	00-00
Inscrip. del 5 por 100.	00-00	Marzo 1855, 2.000.	00-00
5 por 100 exterior.	27-00	Julio 1856, 2.000.	00-00
Material del Tesoro.	00-00	Obras públicas 1858.	00-00
Personal.	00-00	Ferro-carriles 2.000.	43-80
Sisas.	00-00	Id. nuevas 2.000.	45-35
Oblig. municipales.	00-00	Id. id. 20.000.	00-00
Empréstito Etranger.	00-00	Id. nuevas 20.000.	00-00
Billetes hipotecarios.	100-50	Alar a Santander.	00-00
Id. Banco de Castilla.	00-00	Banco de España.	173-00
Bonos del Tesoro.	72-50		
Cantidades pequeñas.	00-00	Cambios.	
Id. de 1872.	00-00	Londres, a 90 d. f.	48-70
Id. de 1873.	00-00	París, a 8 d. v.	05-10
Dos vencimientos.	00-00	Burdeos, a 8 d. v.	00-00
R. de la Caja de Dep.	00-00		

El consolidado interior ha subido 10 cént., el exterior 50. Los bonos han bajado 50, y los ferro-carriles 20.

CAMBIOS OFICIALES SOBRE PLAZAS DEL REINO.

PLAZAS.	Daño	Benf.º	PLAZAS.	Daño	Benf.º
Albacete.	1/4		Lugo.	par.	
Alicante.	1/2		Málaga.	1/4	
Almería.	1/4		Murcia.	1/4	
Avila.	1/2		Orense.	1/2	
Badajoz.	1/4		Oviedo.	1/2	
Barcelona.	1/4		Palencia.	5/8	
Bilbao.	1/2		Pamplona.	5/8	
Burgos.	5/8		Pontevedra.	3/4	
Caceres.	par.		Salamanca.	par.	
Cádiz.	1/4		San Sebastian.	1/4	
Castellón.	par.		Santander.	5/8	
Ciudad Real.	1/4		Santiago.	1/4	
Córdoba.	1/4		Segovia.	par.	
Coruña.	5/8		Sevilla.	5/8 5/4	
Cuenca.	par.		Soria.	par.	
Gerona.	1/4		Tarragona.	1/2	
Granada.	1/2		Teruel.	1/2	
Guadalajara.	5/4		Toledo.	1/2	
Huelva.	par.		Valencia.	5/4	
Huesca.	1/4		Valladolid.	1/4	
Jaca.	par.		Vitoria.	1/4	
León.	1/2		Zamora.	par.	
Lerida.	par.		Zaragoza.	1/2	
Logroño.	5/8				

ESPECTACULOS DE HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—Función 90 de ab.—T. 3.º par.—Mosé.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 149 de ab.—T. 5.º par.—La vida es sueño.—Los parvulitos.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 151 de ab.—Quinta serie.—T. 1.º impar.—Sueños de oro.—Patatinos rusos.

MARTÍN.—A las 8.—El segundo mandamiento.—La antea del ministro.—El arcediano de San Gil.—Los locos de Leganés.—Baile.

ESLAVA.—A las 8.—Por huir de mi mujer.—Un domine como hay pocos.—El portero es el culpable.—Vestir imágenes.—Baile.

ROMA.—A las 8.—Cuento de no acabar.—Las jorobas.—Cumplimientos entre soldados.—Un inglés.—Baile.

ALHAMBRA.—A las 8.—En busca de un heredero.—Candidato.—Por no escribirle las señas.—Un año después.—Baile.

RECRO.—A las 8.—Las amazonas del Tormes.—La Epistola de San Pablo.—El juicio final.

MADRID.—1873.

IMPRENTA A CARGO DE D. TEODORO LUCUIX.

Calle de Isabel la Católica, nam. 23.

SECCION DE ANUNCIOS.

REUMATISMO
CURADO RAPIDAMENTE POR POCO (DINER O)
CON ESTE GRANDISIMO DESCUBRIMIENTO
QUE SOLO POSEE ESPAÑA.



Mas de cien millones de personas, del viejo y nuevo mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del ACEITE DE BELLLOTAS con sava de coco, de nuestra invención y absoluto secreto, en las vías respiratorias, nutritivas y sistema capilar.

Hoy podemos exponer una importantísima, y manifestar a los que padecen reumatismo, cuya afección, caracterizada por dolores continuos o intermitentes vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y tumefacción y de fenómenos generales, que atacan los músculos, las articulaciones y muchas vísceras, que no existe ni ha existido en el mundo, desde su creación, incluidas las aguas termales, los baños rusos, los bálsamos de Opodeldoh y Hoiway, un remedio tan heroico, eficaz, cómodo, barato (a veces 50 céntimos) y sencillo como nuestro específico, recomendado por médicos alópatas, homeopatas, farmacéuticos, y por mas de 800 periódicos, sin distinción de matices.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente, y lo mismo para el crónico; si no cede, se toma al interior nueve mañanas en ayunas una cucharadita, como preservativo, hasta darse una untura en la piel cada och días.

Todo el que habite países frios, diluviosos, nevados, o viva en aposentos húmedos o mal sanos, debe estar provisto de un frasco, porque además cura las heridas, cortaduras, quemaduras, hemorroides, fíla, sarna, tisis y lepra, hace espeler la solitaria y toda clase de lombrices.

Precio: 6, 12 y 18 rs. frasco en la fábrica, calle de las Tres Cruces, 1.º principal, Madrid, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Exijase mi prospecto con certificados médicos, nombre en la cápsula y vidrio, busto y rubrica en la etiqueta y prospecto, que hay ruinas falsificadoras.

Dirigirse al inventor, L. DE BREA Y MORENO, proveedor de todo el globo.

NOTA IMPORTANTE. A los tísicos podemos decir que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que es infinitamente mejor que las aguas de Panicoza, de Uberguaya, y que las famosas pastillas del pastor de Belmont, de la Ermita y otros, para curar el pulmón y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes facultativos.

PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS.

papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.—Baratara, prontitud, reserva al hacer las operaciones.—Calle de Preciados, núm. 15, entreosuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro, a precios fijos y baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay en venta, y se da gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden ni empeñan alhajas de doble, de plaqué, ni piedras falsas, y si solo de oro de plata y piedras finas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos papel del Estado libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.

LECCIONES A DOMICILIO.

Un acreditado profesor de instrucción primaria superior y de comercio con títulos, que ha educado a muchas señoras y señores de la grandeza, pasará a casa de los que le favorezca, avisando por el correo, calle del Conde de Barajas, núm. 6, principal derecha.



TOPICO BORRELL
para el alivio instantáneo y la curación de los callos, ojos de gallo, juanetes, etc.

Hace ya mucho tiempo que goza de gran crédito esta preparación cuyos efectos son debidos, tanto a su composición, como a su forma especial. Nadie ignora que aislando la parte dolorosa de un callo del frote y de la presión, se produce un bienestar instantáneo. Este es el resultado del **TOPICO BORRELL**. Con la insensibilidad conseguida, y ayudada después por los medios que indicamos en el prospecto que acompaña el medicamento, se determina la curación completa, más o menos inmediata.

Nota. Toda cajita deberá exigirse que vaya acompañada de una explicación, y revestida de la firma y rubrica de BORRELL hermanos, igual a la presente.

Madrid, puerta del Sol, números 5, 7 y 9, 410 rs. cajita.—Barcelona, calle, del Asalto, 52.

ESPECIALIDAD
EN LA CURACION DE LOS CALLOS, OJOS DE GALLO Y UÑEROS,
POR D. LUIS CRESPO GARCIA,
pedicuro de S. M. el Rey.
CARMEN, 32, PRINCIPAL.

VINO DE VALDEPEÑAS.

428 rs. arroba y 1 1/2 botella; pasas superiores de Málaga, a 44 rs. arroba y 2 rs. libra; latas de sardinas enteras, medias y cuartos a 10, 5 y 2 1/2 rs. una; otras frescas, a 5 rs. barril; pimientos a 3 rs. bote; almendras tostadas, a 4 rs. libra; aceitunas reina a 2 1/2 rs. libra y 9 rs. barril; vinos y licores del reino y extranjeros; legumbres de todas clases, a precios reducidos.

Leon, 7, y Espoz y Mina, 12 (D)

PRECIADOS, 70, LA FUNERARIA.

EFFECTOS Y SERVICIOS PÚBLICOS.

Especialidad en la construcción de ataudes y urnas fúnebres de madera y metal.

Este establecimiento cumple la triste misión de facilitar todos los efectos que se hacen necesarios después de un fallecimiento, y de practicar las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen.

Se encarga de embalsamar los cadáveres y de hacer los traslados dentro y fuera de la capital.

Los avisos de provincia por telégrafo, son servidos en el acto.

El servicio es permanente día y noche.</